

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICIÓN de la TARDE

Subscription Barcelona, 2tas. 1'50 al mes. Franco, plus 3 trims. Extranjero plus 3 trims.

Redacción, Administración y Talleres
Escudillers Blaus, 5 bis, bajos.

Anuncios y Suscripciones
Passeo Real, 7, bajos. Teléfono 632.

HERNIADOS

Con motivo de introducir a la venta pública un braguero cómodo y eficaz, de nueva invención, el inventor ofrece un número limitado de sus aparatos a personas de cualquiera posición que tengan necesidad de usar semejantes aparatos. Dirigirse por carta a la casa **BRAGUERO-TAJA SEGURITAS**. Villarreal, 1, 1.º, 1.º

NUEVO MUNDO

EXTRAORDINARIO
CON EL
ASESINATO DEL SR. CANALEJAS
LLEGARÁ EN EL CORREO DE LAS CINCO DE ESTA TARDE

DIVERSIONES PARTICULARES

Tertulia Barcelona TEATRO PRINCIPAL.—Esta noche fué colón para el jueves, 14, día de Madrid. El brillante espectáculo organizado, en 4 actos, La bella marsellesa, misteriosamente presentado por la compañía de doña Carmen Colada.—Principià la sessada con el sus-cita comico. La 3.ª actuacion

Valés de contras y lucidos y dos pe-eres, en la 4.ª actuacion 4.ª. Hospital, 10; El Ingenio, Kaurich, 8, y teatro en las plazas de la Cárcel, 8.—Durante los intermedios se renovará el abono en la Administración del teatro.

Crónica diaria.

Este mañana, a las siete de la misma, en la calle de las Cortes en sujeción montado en bicicleta atropelló a o ro de 60 años, produciéndole varias contusiones en los brazos y cabeza.

El paciente fué auxiliado en la Casa de Socorro de la ronda de San Pedro. El ciclista dióse a la fuga y no pudo ser hallado.

Firmado por los diputados provinciales señores Cabot, Folguera Dorris, Martí, Sol, Valle y Valentí Camp, se ha publicado el manifiesto que dirige la Diputación al pueblo de Barcelona para que contribuya a la erección del monumento a José Jacinto Verdagué.

La Delegación de Hacienda llama a los propietarios de las casas de las calles de Arreventidas, Santa Margarita, Berenguer Vielo, Cid, Pintor Fortuny, Valldoncella, Flassadera y Vigatans para que acudan a facilitar los respectivos datos y documentos necesarios para los trabajos de comprobación del registro fiscal que por la misma se está realizando, pues, de no verificarse, se privará en su derecho a intervenir en ellas y obtener en breve los beneficios concedidos por la ley territorial de 12 de Junio del año último para los propietarios que tengan propiedades sus fincas.

A las cuatro de esta tarde se celebrará en la Diputación provincial la sesión preparatoria de la reglamentaria junta cuatrimestral de vocales y auxiliares del Cuerpo de notarios.

La Junta provincial de Sanidad ha recordado a todos los Ayuntamientos de la provincia que no lo hubiesen hecho que deben enviar con urgencia las estadísticas sanitarias semestrales de vacunación y de mortalidad por enfermedades infecciosas.

La Junta directiva de la Cámara de vendedores en los mercados públicos de Barcelona y su provincia obsequiará hoy con un Banquete íntimo, a las nueve de la noche, en el restaurant Martín, a su compañero don Pedro Dagá.

El Directorio de la Unió Federal Nacionalista Republicana ha acordado convocar para el día 24 de este mes, a las tres de la tarde, el Consejo general del partido, con objeto de realizar los trabajos preparatorios de la Asamblea nacional del mismo, cuya fecha de celebración está fijada para el 21 del próximo mes de Diciembre.

Anoche la Comisión municipal de Fomento tomó los siguientes acuerdos:

— Pasar a informe de los facultativos de Urbanización y Obras la instancia de la Compañía Nacional de Tranvías en la que pide permiso para tender la línea en toda la extensión de la vía A.

— Pedir a la Compañía de los Rios el plano de las canalizaciones en la barriada del Coll para instalar bocas de incendio.

— Encargar a los facultativos que dicten las disposiciones de policía urbana a que ha de sujetarse la explotación de una mina de cobre en la barriada de San Gerardo.

— Aprobar el proyecto de construcción de minjitorio y retretos subterráneos en la plaza de Palacio.

— Ampliar el proyecto de prolongación de la calle de Fortuny en el sentido de que la prolongación sea hasta la Rambla.

La Comisión provincial, en su sesión de ayer, despachó los siguientes asuntos:

Sección de Hacienda. — Informe al gobernador civil acerca de varios recursos de alzada interpuestos por la Sociedad Figueras, Sagrera y C. y otros contra varios acuerdos del Ayuntamiento de Barcelona relativos a la exacción del arbitrio sobre inspección de generadores y motores correspondiente a los años de 1905 a 1907.

— Idem acerca de varias reclamaciones formuladas por don Pedro Salisachs, don Pedro Bosch, don José Xarbet, doña Concepción Sarricera y don Salvador Basseda contra el arbitrio por conservación y limpieza del alcantarillado correspondiente a los años 1907, 1908 y 1909.

— Idem acerca de varias reclamaciones interpuestas por don Pedro Salisachs, don Pablo Bösch y otros contra el propio arbitrio correspondiente a los años de 1905 a 1905.

Sección de Gobernación. — Expediente incoado por el Ayuntamiento de esta capital en solicitud de autorización para ceder un solar a la Junta provincial de Protección a la Infancia.

— Expediente incoado por el Ayuntamiento de Llerena relativo a la donación de un edificio del Estado a Casas de estudiantes y escuelas públicas.

Tiempo atrás en el Juzgado municipal del Oeste se celebró un juicio en el que litigaban el dueño de una cabra que rompió el cristal de un escaparate en la calle de Peñayo y una Compañía aseguradora.

En el pleito salió ganando el cabrero y la Compañía apeló al Juzgado de primera

Instancia, cuyo fallo también ha resultado favorable al obrero, con la circunstancia de que la entidad aseguradora de cristales no puede operar de nuevo.

Anoche la Comisión municipal de Gobernación tomó, entre otros, el acuerdo de hacer efectiva la subvención de 5,000 pesetas que figura en presupuesto para la Extensión Universitaria, a pasar a la ponencia correspondiente todas las peticiones de subvenciones y restituir el antiguo sistema de pagar a los guardias municipales con arreglo a los galones que posean.

Bolsin mañana.

Interior, 64'07 papel; Norte, 80'10 papel; Alicante, 80'08 operaciones; Andaluces, 64'80 operaciones.

Noticia de los fallecidos el día 15 de Noviembre de 1912.

Casados 6	Vudas 1	Solteras 7	Niños 4	Abortos 10	Nacidos	Varones 5
Casadas 11	Vudas 5	Solteras 5	Niñas 4			Mujeres 11

La guerra en los Balkanes.

La defensiva turca en Tchataldja.

Convencidos los turcos de que la defensa de la línea de fuertes de Tchataldja es la línea capazana que les queda para salir a Constantinopla, su próximo medio de cambiar el curso de la guerra, oponen lo más vigorosa resistencia a los búlgaros.

El generalísimo turco ha telegrafiado a su Gobierno desde las líneas de Tchataldja, diciéndole que se han registrado 100 casos de cólera en el ejército de ellas, 40 seguidos de defunción. Asimismo comunicaba que el servicio sanitario es muy deficiente y que temía se propagase la epidemia.

También en Constantinopla aumentan los casos de cólera.

La situación es deplorable en el barrio denominado del General Hadenko; se declara diariamente un centenar de casos de cólera, de los cuales cincuenta son seguidos de defunción.

En Rodosto.

Un contingente de 4,000 búlgaros, con artillería, se presentó ante Rodosto, puerto en el mar de Mármara, que se decía había sido ocupado por los invasores hace ya una semana.

En Rodosto había un batallón turco, que rompió el fuego contra los búlgaros. Cooperó a la defensa un ercero alemán corso en el puerto.

Los búlgaros dirigieron los fuegos de su artillería sobre los estabales, incendiando muchos edificios.

El ercero turco que cooperó a la defensa de Rodosto es el denominado *Mevan* o *Mevan*. Merced a la interacción de ese fuego de guerra, pudieron desembarcar tres mil soldados otomanos, los cuales, juntamente con los demás que había en la ciudad, dirigíense contra los invasores, a quienes desalojaron de las posiciones que ocupaban.

Las plazas sitiadas.

El ejército montenegrino está paralizado frente a Scutari, no sólo por la oposición estratégica de las tropas turcas, sino por el tiempo, que es pésimo. Nieva copiosamente y esto paraliza toda acción militar.

En Andrinópolis los sitiados han alcanzado algunas ventajas. En el sector de Marasch ha habido un combate encorinado que ha dado por resultado, al que los turcos recuperen algunas posiciones.

Entre los arroyos *prosigne*, por un lado, el avance sobre Scutari, y por otro, el avance sobre Monastir. Las tropas de esta última columna se han puesta ya en contacto con las avanzadas turcas y espérase un combate de un momento a otro.

Los griegos se han apoderado de Pertugadja y de la fortaleza que protege las plazas coreanas, retirándose los turcos sobre las alturas próximas, donde instalaron sus baterías, que no dejaron de disparar durante todo el día, si bien sin hacer ninguna baja en las tropas griegas.

El Horóscopo.

La quironmántica extendió las cartas:
—Veo aquí—dijo—un hombre rubio, que no le quiere a usted.
—Un hombre rubio... bueno, sí—respondió mi amigo, después de un paño, durante la cual se puso a pensar en las hembra rubias que conocía. Y acercándose a mi oído:
—Ha de ser Pedro—me cochichó—. La verdad es que nunca me ha querido bien.
Añadió la hechicera:
—Un hombre rubio... joven.
Afirmé mi amigo:
—¡Claro! ¡Eso es! ¡Eso es! ¡Eso es!
La hechicera volvió a extender las cartas y me abandonó después que mi amigo las hubo gastado.
—Aquí hay una mujer que piensa en usted—dijo.
—Una mujer que piensa en mí...
—Sí, una mujer de cierta edad, de estatura mediana.
—Ya, ya caigo: ¡Mi hermana María!
—Probablemente; es una señora vestida de negro. (Mi amigo lleva luto.)
—Eso es, mi hermana!
Añada a cortar las cartas y a extenderlas.
—Trae usted un negocio entre manos, un negocio que le interesa...
—Sí, sí, constante usted.
—Se le presentan algunas dificultades...
Veo aquí una, sobre todo. Pero las vencerá usted al fin. Hay que tener paciencia.
Mi amigo sonrió satisfecho.
—Admirable!—me murmuró al oído.
—Hay que tener paciencia—repitió la hechicera—y cuidarse del hombre rubio.
—Muy bien! ¡Muy bien!
—Tendrá usted, además, que viajar mucho por mar. (La hechicera sabe que mi amigo es americano.) Ya ha hecho usted algún viaje de estos, ¿verdad por cierto... El que dice usted que hacer no dejará de serlo, pero llegará usted con bien.
Vuelto a cortar los naipes y a extenderlos.
—Veo aquí un hombre que se interesa por usted. Está pensando en escribirle...
—¡Escribiéndole!—exclamó mi amigo—¡Behn! ¡Behn! ¡Behn!
—Veo, además, una herencia en el porve-

nir... No puedo decirle de cuánto, ni sé si es precisamente una herencia. Pero, como, las cartas hablan de dinero.

—Mi amigo sonrió encantado.
—Y basta de cartas. ¿Cuándo usará usted?
—El doce de Agosto de 1877.
—¡Magnífico! No pude usted hacer bajo mejores auspicios... Deje usted la mano (examinándola). Tiene usted un carácter generoso... una inteligencia despierta, lúcida... Ama usted lo bello. Las mujeres le preferirán aunque a veces por poder lograr que ocurra. Veamos la línea de la vida: es firme, segura, prolongada. ¡Vivirá usted! ¡Ah! aquí ven una pequeña línea transversal... ¡Accidental! ¡Posibilidad de accidente! Atienda usted a sus piernas, a su corazón y a su cabeza... Por allí puede venirle algún mal. También está usted expuesto a resacasarse. ¡Cuidado! Ha usted hombre que halla una cura... Por lo demás, las líneas todas son tranquilizadoras, menos la del accidente... tenga usted cuidado en los viajes. Se trata de un accidente que puede ocurrirle en un viaje... Sólo que, a juzgar por lo incierto y débil de la línea, es accidente evitable.

La quironmántica sonrió.
—El horóscopo de usted es fácil y claro, concluye. Nació usted bajo una favorable conjunción de astras.

—Mi amigo se despidió embelesado, dejándole dos tubos.

—¡Estupraticional!—exclamó al salir.

—¡Veo, señor, como la quironmántica, y lo digo: como el más adusto astrólogo.

—¡Cierto que, según afirma Carlos Nordmann, no puede caer sobre la tierra de un jardín el pétalo de una rosa sin que se altere el ritmo de la estrella Sirio. Pero no hay duda tampoco de que no urge, le basta Sirio para hacer horóscopos como los de esa mujer...
—No son, acaso, de una sorprendente exactitud el círculo de las distancias entre...
—¡Va lo escrito y se cumple!
—¡Y cuánta verdad encierran, ¡eh!
—¡Va lo escrito! ¡Va lo escrito!

Asano Nuevo.

No podía más.

—Una hija! Una hija!—repelía en voz baja, atropada. —¿Qué la tiene consigo, y quién se lo podía imaginar! Y me lo había ocultado!

Apoyó la cabeza en el respaldó de la butaca y cerró los ojos gimiendo sonoramente y pronunciando palabras incomprensibles.

Después pareció que se adormeciese.

Pero poco después su rostro expresó una profunda perturbación, sus párpados se agitaron repetidamente primero y después se abrieron para que las pupilas dirigiesen a su alrededor una mirada extraviada.

—Déjame, no me toques—murmuró como en delirio, tendiendo los brazos con un gesto cataleptico—; no le haré daño.

Todo su cuerpo era sacudido convulsa y fibrilante.

Pierina trató de levantarse, pero sus vacilantes piernas se negaron a sostenerla y cayó para atrás, lanzando un grito ronco y llorando desesperadamente.

Nerta, que había quedado en Génova con el señor Cavarni cuando Gino fué a Turín, aguardó con impaciencia y dolor a la vez el regreso del joven. ¿Llevaría consigo a la mujer amada? ¿Pierina le habría perdonado, le habría sido fiel?

La habría disgustado lo contrario, por el dolor que sufriría Gino; mas, sin embargo, pensaba que la unión de él con Pierina sería para ella la muerte.

La belleza del cielo y del mar no podían quitar la tristeza del rostro de Nerta, devolver la paz a su corazón.

El señor Cavarni, que no conocía el secreto de la joven, estaba alarmado viéndola cada día más pálida y más seria.

Con frecuencia la abrazaba cariñosamente, diciéndola:

—¿Qué tienes? ¿Deseas quizás regresar a Suirna? ¿Hay allí alguien a quien dejes el alma?

Nerta sonreía sacudiendo la cabeza.

—Estando tú y Gino aquí, Suirna no tiene para mí ningún encanto, ningún atractivo.

El señor Cavarni, que estaba enterado de toda lo concerniente al joven, añadió:

—¿Temes, quizás, que Gino sea rechazado por los suyos y por la joven que ama?

—¿Qué padre y qué madre pueden guardar rencor a un hijo que no cometió otro delito que no resistir al encanto de la pasión? ¿Y podrías aquella ma-

— ¡Yer rechuzar a un hombre que tanto ha sufrido por causa mía y que trató de pergar con una vida noble un momento de olvido de sus deberes?

— Tienes razón; pero, entonces, ¿por qué no te muestras alegre?

— Ya sabes que soy soñadora por naturaleza y algunas veces mis visiones son tan lúgubras que ni tu cara presente, ni este bello cielo azul bastan para disiparlas.

— Cuando encuentres al hombre que haya lstrir tu corazón, cuando tengas un marido, una familia, todas esas visiones se desvanecerán.

— Y el señor Cavarrat siempre bonachosamente, acariciéndote la cabeza.

La noche que llegó Gino con la niña en sus brazos, los ojos de Nerta recuperaron su dulce serenidad.

— De todo lo que buscaba, he aquí lo que he encontrado — dijo el joven poniendo sobre las rodillas de Nerta la niña, que se había dormido —. Su madre la abandonó; pero no he podido aún saber si fue culpable o víctima.

— Pero este angelito ¿de quién es? — preguntó Nerta mirando curiosa la rubia cabecita que se apoyaba en su seno.

Los ojos de Gino brillaron.

— Es mío, mío y de Pierina; y usted le amará, ¿no es cierto, Nerta?

— Seré su madre hasta que aparezca la Verdadera — exclamó con énfasis la joven, rozando con sus labios los rizos dorados de Bice.

— ¡Oh, sí, la quiero mucho! — dijo a su vez el señor Cavarrat —. Yo me haré llamar abuelo.

Sonreía conmovido, estrechando las manos de Gino.

Bice se despertó; sus ojos, limpidos como el azul del cielo, se fijaron enseguida en aquel dulce y pálido rostro inclinado hacia ella.

No mostró temor; sonrió, Nerta le cubrió de besos.

Gino se acercó y la niña le tendió los brazos.

— ¡Papá mío! — dijo con una voz armoniosa, celeste.

Gino la tuvo un instante colgada al cuello.

— ¿Sabes dónde estamos? — le preguntó —. Mira y ver el conoces a estos señores.

Bice miró primero a Celestino y después a Nerta, a la que dijo:

— Tú eres mi mamá. Mi papá me había dicho que veníamos a buscarte.

Nerta tenía los ojos llenos de lágrimas.

— Tu mamá es más bella que yo; pero yo te amaré más que ella — murmuró dándole nuevos besos.

Aquella noche no se ocuparon más que de Bice.

Cuando la niña estuvo acostada, Gino refirió al comerciante y a Nerta cuanto le había sucedido.

— ¿Qué piensas hacer ahora?

— Enterarme primero aquí, en Gónova, por el notario de la familia Bonatti, para el que tengo una carta de recomendación del alcalde de Nervi; de lo que ha sido de Pierina; él debe saberlo. Después iré a buscarla a donde quiera que se encuentre, llevando consigo la niña.

—Y nosotros te seguiremos—dijo el comerciante.

—Claramente—respondió pronta Nerta— Gino me confió la custodia de su hija y yo estoy orgullosa de esta muestra de confianza, que no olvidaré nunca.

El joven, profundamente conmovido, estrechó entre las ayas las manos de Nerta y las del comerciante.

El día siguiente entre el joven y la niña se estableció enseguida una mutua intimidad.

Bice habló de mamá Malotto, de papá Stefano y del viejo abuelo, Nerta se complacía en arreglar a la niña con arreglo a su nueva condición.

Y no se cansaba de admirarla.

—¿Se parece a su madre?—había preguntado a Gino.

—Es su mismo retrato.

—¡Ah! Comprendo ahora cómo ha podido admirarla y por qué su recuerdo no se ha borrado nunca de su mente.

Gino volvió de su visita al notario de la familia Bonati en un estado de excitación espantosa.

—Lo que tenía que suceder—gritó con cólera, mostrando en su rostro contenido lo que pasaba en su alma—, Pierina es la esposa del ingeniero Adriano Baravalle y se encuentra en Turín.

No pudo proseguir; presa de una aguda sofocación, de una repentina e inmensa postración, cayó abatido sobre su asiento.

Nerta, a la vista de aquel dolor, olvidó que el matrimonio de Pierina era la esperanza de un porvenir mejor para ella, que vivía del amor a Gino.

No tuvo en solo pensamiento egoísta, un solo gesto de satisfacción.

Levantando en sus brazos a la pequeña Bice la puso con dulzura sobre las rodillas de su padre.

La niña, como si comprendiese que ella sola en aquel instante podía levantar el abatido espíritu de él, lo posó con inexpressable gracia la cabecita sobre el pecho, y levantando sus grandes y dulces ojos:

—¡Papá!—dijo—¿No ves? Estoy yo aquí contigo.

En los momentos de mortal desesperación basta a veces una palabra, una mirada afectuosa para que se opere una fuerte y saludable reacción en el alma angustiada.

Así sucedió a Gino.

—¡Ah, sí, me quedas tú, corazón mío!—murmuró cubriéndola el rostro de besos opasionados, bañándola en su llanto.

Después tendió la mano a Nerta, agregando sencillamente:

—Gracias.

El día siguiente partían para Turín.

Mientras Gino iba a casa de la señora Baravalle, Nerta, al lado de Bice, procuraba dominar su poderosa inquietud, la angustia que oprime su co-

¿Qué sucedería? ¿Sabría Gino dominarse? ¿Pierina odiaba al joven y para demostrar su desprecio se había unido a otro? ¿Desconocía éste el pasado de su esposa? ¿Sabía que existía aquella niña?

Todos estos pensamientos la torturaban; cubriéron su rostro de palidez. Finalmente, Gino comparció; estaba más pensativo que conmovido.

Nerta no se atrevió a interrogarle; pero el comerciante, que había seguido al joven, preguntó con viveza:

—¿Y bien? ¿La has visto?

—La he hablado y vendrá aquí.

Nerta se puso aun más pálida de lo que estaba y para ocultar su emoción se inclinó a besar a la niña, que la rodeó el cuello con sus bracitos, preguntando con la curiosidad propia de los muchachos:

—¿Quién vendrá?

—Tu mamá; ¿te gustará verla?

—No sé, no la conozco; ¿es buena como tú y Mariotta?

—Lo era—dijo Gino sonriendo amargamente y dirigiendo la palabra a Nerta—; pero ha cambiado muchísimo. Sus modales, su continente, no me han recordado nada de la tímida e ingenua Pierina de otros tiempos; sólo su rostro ha conservado la misma expresión fascinadora... Daría la mitad de mí vida por que fuese inocente y me amase como yo la amo.

Nerta le miraba sin dar la menor señal de debilidad, sin demostrar cuánto sufría con aquellas palabras.

—¿Le ha reconocido enseguida?—preguntó.

Gino se turbó.

—No recordaba mi nombre, ni siquiera haber tenido una hija—exclamó—. ¿No lo crees?

—No; lo habría hecho por probarlo, por saber si ha conservado su carácter furioso, que fué causa de tanto dolor.

—Quizás tenga razón—murmuró Gino—. ¡Y pensar que no me supe dominar, que dejé estallar mi cólera!

—¡Dios mío!... ¿Qué ha sucedido?

—Nada, nada grave, tranquilidad; pero vale más que te relate enteramente mi conversación con ella.

Nerta estrechó a Bice contra su pecho y escuchó al joven con los ojos bajos y la respiración jadeante.

—¿Y vendrá ella aquí a justificarse?—murmuró cuando el joven hubo acabado.

—Me lo ha prometido y ¡ay de ella si faltase!

Pasaron dos días sin que Pierina apareciese.

Gino sufría las torturas de un condenado; sin embargo, cuando su mirada triste encontraba la mano de Nerta o se posaba en el angelico rostro de su hija, la sonrisa reaparecía en sus labios.

La mañana del tercer día, a la hora de almorzar, un camarero avisó al señor Cavará que una señora preguntaba por él.

Gino se puso palidísimo.

—Es ella—dijo.

Nerta fué presa de un involuntario temblor y maquinalmente acercó su asiento al de Bice, que estaba sentada a su izquierda.

—¿Quieres que nos retiremos?—dijo el comerciante.

—No, quédese. Camarero, haga pasar aquí a la señora.

Y se levantó para recibirla.

Pierina compareció casi enseguida. Entró sonriendo, con las manos tendidas hacia Gino; pero al ver las personas que había alrededor de la mesa, se detuvo y palideció.

—Ven, ven—dijo el joven cogiéndola una mano—; aquí no estás entre extraños, sino con personas que te conocen y te aman. Pierina, tengo el honor de presentarte al señor Cavarni, el hombre a quien debo mi situación presente, mi bienestar; a la señorita Nerta, su hija adoptiva y para mí una hermana, y esta piquetista, que tú debes conocer...

—¡Mi hija!

Y Pierina la levantó, la estrechó con pasión contra su pecho, ocultando en los espesos rizos de la muchacha su rostro ardiente, inflamado.

La pequeña Bice se dejaba besar, mostrándose más maravillada que contenta.

Y, apenas pudo escapar de sus brazos, corrió a refugiarse en los de Nerta, murmurando:

—¿Es esta mi mamá?

—Sí; mira qué bella es.

—Me gustan más tú y Maiotta; os quiero mucho a las dos.

Por muy bajo que hablase la niña, algunas de sus palabras llegaron a los oídos de Pierina, cuyo entrecejo se frunció y cuyos ojos brillaron cruelmente.

Sin embargo, dando a su voz una entonación conmovida,

—Veo que para mí hija soy ahora una extraña—dijo—y me lo merezco, no tengo el derecho de quejarme. He sido para ella una mala madre, la he abandonado por tanto tiempo en manos extrañas, y, sin embargo, bien sabe Dios que yo no tuve la culpa.

Se halló sentada y sus miradas se posaban en Nerta con voraz curiosidad.

—Dime la verdad—prorrumpió Gino—; tú fuiste víctima de alguna intriga por parte de la señora Baravalle y de su hijo. Habla libremente, que conocen nuestro secreto, que han participado de mis dolores y te compadecerán.

Pierina se ocultó el rostro entre las manos y con voz sorda dijo:

—Sería una infame si acusase a mi marido y a mi madre; éstos lo ignoran todo.

—Así, pues, ¿eres tú la culpable?—exclamó Gino.

—No me juzgues mal—dijo Pierina levantando el rostro, que en aquellos momentos expresaba el más vivo dolor—; di más bien que fui una loca, que he tenido miedo.

—¿Miedo de qué?

—De hacer morir a mi madre, de ver maldecida a mi hija.

El comerciante y Nerta escuchaban como ávidos. Gino sonreía amargamente; se había sentado enfrente de la joven y la miraba.

—¿Quién te metió en la cabeza esas necias ideas? ¿No pensabas en la desesperación que sentiría a mi regreso, en el abandono en que dejabas a Bice?

—La niña estaba confiada a personas de corazón y yo no pensaba volver a verte. No había tenido ni una noticia tuya...

Gino bajó la cabeza. La joven continuó:

—Las desgracias de mi vida me habían vuelto bastante supersticiosa, algo creyente en las cosas sobrenaturales. Después de la muerte de mi madre me parecía ver a ésta por las noches acercarse a mi lecho y repetirme con los labios descoloridos: «Recuerda, hija mía, el juramento que me hiciste. ¡Tú serás la esposa de Adriano!» Me despertaba bañada en sudor, temblando como una hoja sacudida por el viento. Por último, una mañana que había despertado presa del más loco terror porque mi madre se me había aparecido con el semblante severo, diciéndome como si leyese en mi corazón: «Ay de los hijos que olvidan los juramentos hechos a sus padres moribundos», resolví confiarlo todo a un sacerdote de Génova que pasaba por un santo. Hay horas en la vida en que, por muy cerrados que se tengan el alma y el corazón, se siente una necesidad irresistible de hacer confidencias. Partí expresamente para Génova, entré temblando en la iglesia y me arrojé al confesionario de aquel sacerdote, y era tanta mi emoción que no sabía encontrar palabras. El buen hombre pareció notar mi situación y me animó con tan dulces palabras que poco a poco le abrí toda mi alma, le narré todos mis terrores, mis agitaciones. Me escuchó en silencio y después con voz grave exclamó: «Hija mía, usted debe cumplir la última voluntad de su madre si no quiere que su sangre sea maldecida!... Dios la permite salir todas las noches de su tumba para que vaya a animarla, a recordarle su juramento. El hombre que la ha ultrajado no tiene ningún derecho sobre usted. Además, ¿sabe si volverá a redimir su culpa? Conseguido su objeto, quizás a esta hora la haya olvidado; él es uno de esos seres condenados por el cielo y contra los cuales la justicia no procede.»

—¿Te dijo eso? ¿Y a ese hombre le llamaban santo?— interrumpió con violencia Gino—. A él es a quien Dios debía castigar, ya que por causa suya mi hija no tiene padre y tú eres la esposa de otro que yo maldigo...

—¡Gino!— gritó con voz severa el comerciante, mientras una lágrima corría por las mejillas de Nerta y Pierina dirigía al joven una mirada suplicante.

El joven se pasó una mano por la frente, murmurando con entrecortado acento:

—¡Perdóname!

Después, con voz más firme, exclamó:

—Continúa, ¿qué te alocaciones te voy a darte? —
 —¿Qué más voy a decirte? Aquel sacerdote me describió un cuadro tan lágubre de la vida que me aguardaba con el remordimiento de haber traicionado la confianza de mi madre, que yo sentí debilitarse mi resolución y cuando la señora Baravalle volvió a recordarme delicadamente mi promesa, no resistí más; parti para Turín, abandonándolo todo, con la idea de olvidar el pasado como si hubiese tenido una pesadilla. No sé que yo haya llegado a amar al hombre que mi madre me recogió por esposo. Si lo hubiese amado, seguramente no le habría ocultado mi secreto a costa de verme rechazada por él; sin embargo, he tenido que reconocer que sin remordimientos, con el corazón libre, habría sido felizísima con él. Y transcurridos algunos años sin tener noticias tuyas, se para de que habías muerto; consideré casi un bien aquella vida que primero había exorçado, y viéndome rodeado de tanta estirpe, tanto amor, sentí nacer en mi nuevas fuerzas y miré con más confianza serenamente el porvenir. He aquí dicha la verdad; ahora juzga si merezco tu desprecio, tu castigo.

El comerciante y Nerta permanecían silenciosos, con la mirada fija en Gino, cuyo rostro se había cubierto de una palidez livida, cuyos ojos estaban encendidos por los esfuerzos hechos para contener las lágrimas, cuya boca se encrespaba convulsamente.

—No te dije con acento alterado—; comprendo sólo que te he perdido para siempre.

Apoyó los codos en las rodillas y ocultó el rostro entre las manos.

Pierina dirigió una mirada expresiva al comerciante, que la comprendió, y salió de la sala con Nerta y la niña.

Entonces la joven se arrojó a los pies de Gino y con acento conmovido, trémulo, murmuró:

—¿Por qué hablas así? ¿No te amo yo aun?

El joven tembló de pies a cabeza y mirando a Pierina permaneció algunos segundos como extraviado.

Gino recordaba siempre aquel día en que la muchacha le había rechazado con un grito de horror; no podía olvidar la lucha sostenida para apoderarse de ella; tenía siempre en la mente aquel livido rostro de vírgen, contraído por el espanto, por la vergüenza, aquellas miradas implorantes, aquellos labios trémulos, descoloridos.

Y ahora, en cambio, la misma Pierina estaba allí, a sus pies, trémula de pasión, de deseo, con los ojos llenos de una voluptuosa languidez, los labios rosados, entre abiertos.

Gino sintió una especie de malestar.

—¿Tú no eres ya libre—dijo con voz sombría—; perteneces a otro.

—¿Y qué importa si te amo?—respondió con una especie de impaciencia Pierina—. Él me ha robado a ti.

—Tu marido lo ignoraba todo, recuérdalo—replicó Gino con voz severa, truncando el entreciejo.

—Comprendo—exclamó con una reprimida violencia; levantándose—tú no me amas ya... Es quizás esa niña la muchacha, o la que con las... mi hija, la que me ha quitado tu corazón...

—¡Pierina!

—Sí... sí... debe ser ella... y yo la odio y no quiero que Bice quede en sus manos.

—Él hizo un gesto de doloroso estupo:

—Tus palabras son duras e injustas—replicó—. Neria es buena muchacha, digna de tu estima y de mi confianza; yo la he mirado siempre como una hermana y nada más.

Pierina se encogió ligeramente de hombros, una sonrisa irónica se dibujó en sus labios.

—Gino no pudo reprimir su desdén.

—Pero ¿cómo juzgas tu tan almeistramento a los demás? ¿Es posible que tu corazón haya cambiado así?

—¿Y puedes tú reprochármele desde el momento en que late por tí?— replicó la joven con voz abogada—.

Gino, devuélveme tu cariño de antes, alejate de aquella joven; yo estoy celosa... quiero, quisiera morir.

Parecía vacilar. Gino la sostuvo, la envolvió con sus brazos y la estrechó contra su corazón.

La embriaguez de otros tiempos le subió al cerebro. ¡El pasado de amor volvió! Gino olvidó sus dolores, los luchas sufridas, las tristes impresiones experimentadas.

No pensó más que en aquella mujer palpitante de amor entre sus brazos, mujer que él había adorado, que amaba aun, que era madre de su hijo.

Y sus labios ardientes se posaron en los de ella.

—No ves que soy tu hijo?—murmuró anhelante—. ¿Que ninguna otra mujer podrá ocupar tu puesto en mi corazón? ¡Lávate esas lágrimas, sobelme, escúchame. ¡Renunciarías a tu marido, a todo, por seguirme, por vivir al lado de tu hija?

La mano de Pierina estrechó la del joven nerviosamente; se había puesto palidísima.

—Con una condición—respondió en voz baja.

—¿Cuál?

—Que tú primero alejes las personas que están contigo y que deben hablarlo todo. Es ya demasiado que yo tenga que avergonzarme delante de ellas.

—Eres cruel.

—Soy justa. ¿Ero necesario que tú divulgases nuestro secreto? Lo hecho ya no tiene remedio; en lo sucesivo sé más callto. Les dirás a esas personas que piensas volver con tu hija a la casita donde naciste y donde yo me unire a ti para partir juntos a cualquier país lejano, donde disfrutemos tranquilos nuestro amor.

Los partidos políticos europeos.

El parlamentarismo es, fuera de Inglaterra, una institución reciente, ya que un siglo supone bien poco en la vida de un pueblo, y sacado el de Westminster, no hay Parlamento bicameral.

Los partidos son la armadura de los Parlamentos; pero esta armadura está en sus etapas bastante lejos de tener la solidez que fuera de desear. Indudablemente, en todas las Cámaras existen dos grandes categorías que corresponden a las dos tendencias esenciales del espíritu humano, conservación y reforma, que son los dos polos de la política como uno los dos polos de la vida.

Analícemos someramente la cuestión.

En Francia, puede decirse que no existen partidos. Hay dos alas extremas, "comunistas" y nacionalistas de un lado, anticlericales del otro. Todo el resto es un gran centro con el cual se gobierna. En el fondo no hay oposición y, a pesar de los cambios de Gabinete, el Gabinete viene a ser uno mismo y una misma mayoría. No existe, pues, como se ve en Francia verdaderos partidos y, cuando se dice que los hay, es únicamente para decirlo a los electores.

Los belgas no se encuentran en el mismo caso; su pequeño país es encuetado dividido en dos agrupaciones bien separadas que saben lo que hacen y lo que quieren. Su Parlamento no es muy complicado, una derecha que, ante todo, es católica, y una izquierda que es esencialmente anticlerical, he ahí las dos grandes fracciones parlamentarias. La derecha se compone de otras dos, la de una y la de otra. La izquierda comprende a los radicales y a los socialistas. De este modo, las batallas que allí se libran son estas y decenas que se habla de la ley militar, de la ley electoral o de los presupuestos, hay que volver siempre al terreno religioso.

España tiene también dos partidos notablemente separados, el conservador y el liberal.

Pero en el fondo casi en nada difieren. Ni a uno ni el otro interesa lo más mínimo a la inmensa mayoría del país.

En Italia reina una verdadera "anarquía parlamentaria" empezando por la derecha, encontramos a los clericales teóricos, que se opusieron con la contra al divorcio y la enseñanza laica; son conservadores, pero no reaccionarios. La derecha constitucional es todavía más anticlerical que muchos diputados de la izquierda, sin ser agrida, únicamente quiere que el Gobierno no padezca nada con el Papa. El centro... no se sabe dónde empieza ni dónde acaba, pues es esencialmente electivo. En cuanto a la izquierda, se compone de una curiosa mezcla de elementos heterogéneos que van de un extremo al otro. Vienen luego la izquierda radical, los radicales democráticos, los radicales propiamente dichos, los republicanos, los socialistas reformistas, los socialistas integristas, etcétera, etcétera.

En Inglaterra los conservadores son reformistas no menos que los liberales, pues uno y otros son igualmente "loyalistas" y constitucionales y reclaman cambios importantes en la legislación política, económica y social. Los otros grupos son mucho más recientes: los socialistas se han constituido poco ha, los trade-unionistas son un partido obrero rebeldes al yugo socialista y se opusieron a los irlandeses, su programa es puramente nacionalista.

En el Reichstag, parlamento del imperio alemán, el partido más fuerte y más organizado es el Centro católico, con cien diputados. El centro, es un partido de la derecha o de la izquierda? Ni lo uno ni la otra. Es únicamente un partido confesional que vende su concurso al Gobierno a cambio de varias concesiones legislativas y administrativas.

Tretas de banqueros.

De todas las artimañas de que se han visto de los banqueros para impedir contener y ganar tiempo en épocas de crisis en sus negocios, quizás no haya ninguna tan original como la de un banquero alemán, que para evitar que entrara el público en su establecimiento bancario a retirar los fondos depositados, mandó pintar las puertas y paredes y hacer instalar tal serie de andamios que era

imposible llegar a la caja sin recibir un golpe o extrapasar el trazo.

Un banquero francés vio una quiebra porciendo en los escaparates una gran cantidad de cartuchos de monedas de oro, que, al parecer, estaban repletos de dinero, pero que en realidad no contenían más piezas que las que se veían encima.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

El jaimismo.

Madrid, 15 (10/22).

El *Certero Español* publica una comunicación de don Jaime, fechada el 4 de Noviembre en París, dirigida al señor Lloix, diciendo que, accediendo a sus ruegos, le releva del cargo de delegado en España. Está dispuesto a que una junta central lleve la dirección de los asuntos, con ayuda de todos los senadores y diputados jaimistas. Al frente de la junta coloca al marqués de Cerralbo.

Varias noticias.

A las ocho de la noche marchó a Manich el príncipe de Baviera. También han salido para Barcelona los señores Cambó y Miró.

Los embajadores de Alemania y Bolivia enviaron coronas con pedazos de banderas de sus países.

A causa de la impresión que le produjo el asesinato, el señor Navarrotorrever tiene que guardar cama.

EXTRANJERO.

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

El asesinato de Canalejas.

París, 15 (11/20).

En la prefectura de policía han dicho que el matador de Canalejas no tenía relación con los anarquistas españoles que ha en París y que al crimen se pueda considerar como un acto aislado. Añaden que el criminal no figuraba alistado en los grupos de anarquistas.

De Burdeos dicen que dicho ind viduo llegó allí hace cinco o seis meses y fue traído a aquella ciudad un agente de la policía española. Como el primero fuese considerado peligroso, fué conducido a la comisaría de policía, y después de ser fotografiado se le dejó en libertad. Se dirigió a París en su tiempo, vestido por un agente especial de Burdeos, al cual se entregó a los inspectores parisienses.

Berna, 15 (11/27).

El departamento de policía de Suiza ha escargado al Consulado general en Madrid que transmita el mismo sentido del Consejo general con motivo del asesinato de Canalejas, que ha originado en todo aquel país general indignación.

La Habana, 15 (11/22).

Los ministros, el Cuerpo diplomático, los presidentes de las Cámaras y numerosas personalidades han expresado al embajador de España su profundo pesar por la muerte de Canalejas.

París, 15 (11/31).

A consecuencia del asesinato de Canalejas la policía encargada de la vigilancia de los anarquistas radicados en París ha practicado numerosas detenciones. Algunos de los anarquistas que se buscaban han abandonado sus hogares con cillios.

Las pesquisas continúan mañana.

En la Cámara de los Comunes.

Londres, 15 (10/22).

El señor Asquith, en la Cámara de los Comunes, propone la anulación del voto desfavorable al Gobierno.

Bernolaw dice que el Gobierno debe dimitir después de conocida la voluntad de la Cámara al discutirse la enmienda sobre Irlanda.

Asquith objeta que la aceptación de la enmienda significaría la anulación del *Home Rule* y el Gobierno no puede abandonar el Poder porque, a pesar de lo ocurrido en la cuestión del *Home Rule*, cuenta con la confianza del Parlamento.

Insiste Bernolaw en la dimisión, y, en su defecto, dice que procede la disolución del Parlamento.

Cray pronuncia un discurso censurando la política del Gobierno.

Se promueve un gran alboroto, se cruzan denuestos, el presidente intenta en vano restablecer el orden y, en vista de que no lo consigue, levanta la sesión.

Se produce un vocerío ensordecedor. Varios diputados arrojan a Asquith bolas de papel.

Los diputados de oposición dirigen al primer ministro toda clase de injurias. Los ministeriales le acaban.

Un diputado nacionalista arroja contra Winston Churchill un libro que le da en mitad del pecho.

Después de cinco minutos de tumultos los diputados abandonaron el salón de sesiones a empujones.

La discusión continuará mañana.

La guerra en los Balkanes:

Atenas, 15 (11'11).

Una información de origen particular dice que en la batalla de Jeutra tomaron parte los turcos en número de 55,000 hombres. Tuviron 2,000 muertos y se les hicieron 500 prisioneros.

En poder de los griegos queda el 20 cañones. Los griegos tuviron 500 hombres fuera de combate, entre ellos quince oficiales.

Paris, 14 (9'45).

Constantinopla.—Se da como oficial de que, en vista de que las potencias no aceptaban la mediación con Turquía para los asuntos de los Balkanes, la Sublime Puerta se entenderá directamente con los beligerantes.

Telegrama de pésame.—Pardiñas y su hermano.

Antecedentes de la vida del asesino.

Paris, 15 (29'15).

L'Osservatore Romano dice que el cardenal Merry del Val telegrafió ayer al cardenal Vico encargándole exprese al Gobierno, en nombre del Papa y del cardenal secretario, sus sentimientos de indignación por el inculcable asesinato del señor Canalejas.

Paris, 14, 0'55 (cable)

Según informes adquiridos por la policía, Manuel Pardiñas llegó a Paris el 20 de Septiembre, procedente de América, vía Bordeaux. En Paris se hospedó en casa de su hermano, boulevard Grenelle; pero, habiendo sido visto por la policía, se fué a vivir, al cabo de dos días, al número 9 de la rue Croix Noyet, donde también le acompañó su hermano.

Manuel Pardiñas solía salir todos los días por la mañana y a medio día, sin que se sepa dónde iba ni con quiénes se relacionaba.

Se hermano Agustín, al ser interrogado, pretendió hacer creer que ignoraba toda vía que el Manuel hubiese cometido tan odioso atentado y cuando se le dijeron declaró que el Manuel debió oír en un momento de locura.

